

# DE NOVIA A GÜILA, DE ESPOSA O SEÑORA A CABRA: CAMBIO LÉXICO SEMÁNTICO EN TORNO A LAS RELACIONES DE PAREJA

*Giselle Chang Vargas\**

## RESUMEN

El nexa que existe entre el cambio lingüístico y el cambio socio-cultural ha sido reconocido por distintas corrientes lingüísticas. En este trabajo se presenta el dinamismo observado en las formas de tratamiento hacia la pareja y los cambios léxico-semánticos más frecuentes. El corpus se registró con hablantes de diferentes grupos de edad, del Área Metropolitana de Costa Rica. Los diferentes estadios de una relación de pareja, aunque se designen con el vocabulario tradicional (amistad, noviazgo, compromiso, matrimonio) tienen significados y comportamientos que cambian entre generaciones, que evidencian los mecanismos utilizados para la resemantización. El léxico es el plano en el que más rápidamente se muestran las transformaciones de la sociedad y se reflejan las actitudes y prácticas culturales, muchas de las cuales agreden a determinados sectores de la población, como se observa en esta comunicación.

**Palabras clave:** cambio, léxico, social, relación, significado, matrimonio, noviazgo

## ABSTRACT

The connection that exists between the linguistic change and the sociocultural change has been recognized by different linguistic currents. In this work the dynamic observed is presented in the forms of treatment toward the couple and the most frequent lexical-semantic changes. The corpus was compiled by speakers of various different age groups in the metropolitan area in central Costa Rica. The stages of a couple's relationship, although defined by traditional vocabulary (friendship, courtship, engagement, marriage) have meanings and behaviors that change between generations that evidence the mechanisms utilized by the re-designation of terms. The lexicon is the stage in we see the transformations of society which reflect attitudes and social practices, many of which threaten distinct sectors of the population, as observed in this paper.

**Key Words:** lexicon, social change, relations, marriage, courtship

## 1. Introducción

El lenguaje, como fenómeno cultural sujeto a la influencia de múltiples factores, internos y externos a la lengua, se caracteriza por su gran dinamismo. El cambio lingüístico opera en los subsistemas o planos fonético-fonológico, morfo-sintáctico y léxico-semántico, pero, es en éste último donde más rápido se manifiestan los nuevos usos, los desusos y las re-significaciones,

ya que en él se evidencian, de manera más nítida, las modificaciones del contexto socio-cultural, tales como los avances tecnológicos, el contacto con grupos de hablantes de otra variedad, entre otros. Las transformaciones más rápidas se observan en el plano léxico, pues como dice Metzeltin “el vocabulario de una lengua es un flujo permanente de signos que se transforman, gastan y se substituyen” (citado en Štrbáková, 2007: 85).

---

\* Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica.  
*Recepción: 19/05/11. Aceptación: 01/07/11.*

El objetivo de esta comunicación es acercarse al cambio en el uso, formas de tratamiento y concepciones asociadas con el tema de las relaciones de pareja. En esta primera aproximación al problema de estas denominaciones, tomamos como base el registro de los vocablos utilizados por diversos grupos etarios del Área Metropolitana de Costa Rica.

## 2. El cambio socio-lingüístico y las formas de tratamiento

### El cambio en la lengua

El tema del cambio léxico semántico ha sido de interés para los estudios lingüísticos, en cuya historia destacan los aportes de Michel Bréal, Antoine Meillet, Eugenio Coseriu, precursores en la inquietud acerca de los factores extra-lingüísticos que intervienen en el cambio y reconocieron la influencia de la sociedad en estas transformaciones. Bréal -quien en 1883 propuso el término semántica (Agüero Chaves, 1984: 56), para denominar un antiguo problema que había sido objeto de especulación- da al estudio de las significaciones un aspecto diferente, al interesarse en los factores culturales, como el papel del tabú y otros, que influyen en la pérdida de contenido o significado y a través del tiempo, causan el cambio de sentido en las palabras.

Meillet en 1896 dijo que “el lenguaje es eminentemente un hecho social” (citado en Agüero Chaves, 1984:133), que fue la base para estudios diacrónicos de otros lingüistas, al tratar de explicar los cambios como reflejos de las transformaciones de la sociedad. Coseriu señaló la configuración diacrónica de la lengua, al interesarse en la difusión del elemento innovador y su adopción por una comunidad.

Otra figura que se destaca en este campo es William Labov, conocido por sus trabajos sobre la variación y las motivaciones sociales que hay tras el cambio lingüístico de los pescadores y vacacionistas de la isla Martha's Vineyard (Massachusetts) y luego, por sus investigaciones sobre actitudes, estilos y estratificación social, en las que tomó en cuenta variables de clase

socioeconómica (con indicadores como la ocupación, la educación y el ingreso) y etnia en la ciudad de New York. Se reconoce su aporte metodológico, pues experimentó con nuevos métodos tanto de la Dialectología como algunos de la Antropología. Entre las contribuciones teóricas sobre el tema del cambio lingüístico merecen atención las ideas expresadas en 1968 por Weinreich, Labov y Herzeg (citadas en Lastra, 1997), quienes repasaron problemas que habían sido tratados por otros lingüistas (Saussure, Paul, Bloomfield) y plantean que toda lengua cambia continuamente y formulan restricciones, pues consideran que ciertos cambios no pueden tener lugar. Entre algunas de sus contribuciones, señalamos que “antes de que pueda haber teorías predictivas de cambio lingüístico será necesario ver la lengua como un objeto que posee una heterogeneidad ordenada” (Lastra, 1997:295) y que “no toda la variabilidad y la heterogeneidad en la estructura de la lengua implican cambio, pero todo cambio implica variabilidad y heterogeneidad” (Lastra, 1997:297).

En relación con el cambio léxico semántico, hay distintas maneras de abordarlo, pero dentro de diferentes enfoques. Para el caso de este artículo, resulta de utilidad recurrir a la perspectiva onomasiológica, cuando nos preguntarnos ¿cuáles son los lexemas o vocablos con que se expresan significados asociados con la relación de pareja? como el concepto de noviazgo o matrimonio. En este enfoque el punto de partida son los objetos o conceptos y la forma en que éstos son denominados por grupos sociales de épocas determinados. Además, desde esta óptica, el centro es el desarrollo o reestructuración de una representación determinada, como en este caso, las que se construyen en torno a las fases de una relación sentimental.

El problema del cambio es algo complejo, pues en él intervienen múltiples factores lingüísticos y extra lingüísticos, por citar algunos: origen, causa y expansión de distintos aspectos del cambio lingüístico, motivaciones que influyen en la resistencia o desplazamiento de determinados componentes de la lengua, etc. No es nuestro objetivo indagar acerca de ellos, sino

tan solo señalar que el cambio puede surgir en cualquier clase social y luego propagarse vertical y horizontalmente (es decir, en distintos ámbitos sociales y geográficos), y es más probable, que un cambio espontáneo se inicie en los sectores populares y un cambio forzado proceda de los hegemónicos. En el proceso del cambio léxico intervienen factores de diversa índole: históricos, sociales y psicológicos, lo que nos permite distinguir los usos anteriores de un vocablo; las actitudes y creencias acerca de un concepto; las formas en que distintos grupos sociales se refieren a él según el condicionamiento del prestigio o la necesidad de diferenciarse de otros grupos de hablantes.

En el proceso de cambio léxico-semántico, la persona hablante o emisora utiliza distintos mecanismos y entre los principales se identifican la ampliación o reducción de un significado; la metonimia, la metaforización y la sinestesia. Éstos se propagan o extienden a otros miembros de una comunidad de habla, quienes los usan en distintas situaciones o contextos, pero de manera tal, que el significado original domine o haya accesibilidad a él; de lo contrario, si éste desaparece o se pierde la relación con él, ya no se trata de cambio, sino de polisemia.

### **Las formas de tratamiento**

Las formas de tratamiento (FT) combinan elementos léxicos y gramaticales, cuyo análisis ha sido la base de los estudios sobre la dimensión socio-cultural del lenguaje, se reconozcan distintos tipos de relaciones entre hablantes. En la lengua española se distinguen fórmulas o formas de tratamiento pronominales (FTP) y fórmulas de tratamiento nominales (FTN).

Las primeras presentan un sistema más restringido, como la distancia social que existe entre dos o más interlocutores; las experiencias y características sociales que comparten; lo que define las llamadas “relaciones de solidaridad y poder”, término introducido desde la Psicología Social por R. Brown (Fernández Moreno, 1998:150). El poder se aplica en relaciones en las que no hay reciprocidad, ya sea por pertenecer a realidades diferentes (edad, parentesco, jerarquía

laboral o social, situación socioeconómica, etnia) y la solidaridad, se refiere a relaciones simétricas. En las primeras se usa el ustedeo y en las segundas el voseo o el tuteo. Sin embargo, estos conceptos no son excluyentes, pues dependen del tipo de vínculo personal y los criterios ideológicos para tratar a otra persona.

El contexto sociocultural influye en el uso de una u otra FT. En sociedades más abiertas e igualitarias se generaliza las FT menos formales y no hay censura si los niños y jóvenes tratan a los abuelos de vos u omiten el don o doña o el título para llamar a la maestra.

Por su parte, las FTN, como lo señala Fontanella “... a diferencia de las pronominales que constituyen un inventario cerrado, presentan un inventario muy amplio y conformado por diferentes subtipos de elementos (citado en Castellanos Ascencio, 2008: 164).

Como sucede en otros países hispanoamericanos, compartimos la observación de que “la mayoría de los estudios y literatura dedicada a las FT se han limitado a analizar las formas de tratamiento pronominal (FTP), relegando aquellas a segundo plano, factor que explica la poca o casi nula inclinación que los estudios lingüísticos actuales muestran sobre este campo e incluso explica también la poca presencia de este tipo de unidad en diccionarios (Castellano Ascencio, 2008:164).

Las FT en torno a las relaciones de pareja, son un tema de interés para verificar el nexo entre lenguaje y ambiente socio-cultural, porque nos permite conocer si los cambios de la sociedad, plasmados en valores, actitudes y comportamientos de un grupo social, influyen en cambios en el vocabulario y en el significado.

En otros estudios sobre cambio léxico y FT en países hispanoamericanos (Molina sobre las FT de la juventud madrileña, 2002; Equiluz sobre el español de Chile; Castellano sobre las FTP en jóvenes de Medellín, Colombia, 2008); se basan en el género y edad, otras en estrato socioeconómico.

En la variación lingüística intervienen una serie de indicadores (edad, sexo, clase social, etnia, nivel educativo, ocupación, etc.) que influyen al propiciar o bloquear la

permanencia de un determinado lexema o unidad léxica<sup>1</sup>, lo que a su vez está condicionado por la actitud sociolingüística hacia determinado grupo de hablantes. Consideramos que el uso de expresiones diferentes para referirse a la pareja, está condicionadas por varios factores: la situación o circunstancia (en la que intervienen una serie de elementos ideológicos, emocionales, culturales); la procedencia de la persona hablante (que su vez nos configura un perfil según estrato social, edad, nivel educativo, ocupación, etnia), el tipo de relación de que se trata (no es lo mismo la referencia a una pareja unida legalmente, por la iglesia o esporádica; ni si la pareja es homosexual). Es decir, reconocemos el importante papel de lo que D. Hymes denomina función “situacional o circunstancial” del lenguaje, pues según quién habla, de qué se habla, dónde se habla y con quién se habla poseen gran influencia en el uso de una determinada forma de tratamiento (por ejemplo, el uso de eufemismos hacia una eventual persona *non grata* como pretendiente para emparentarse con una familia; el uso de voces groseras o tabú en un ambiente conservador o contestatario al orden establecido).

En este trabajo, el foco de nuestro interés es la edad del hablante, pues partimos de suponer que en el marco de una sociedad multicultural como la costarricense, el amplio acceso a la educación formal es un factor de movilidad social y ascenso vertical, que incide en cierta difuminación de la distancia de clase o estrato social, como ha sucedido con el ‘pachuco’, considerada por algunos como habla marginal, que posee un gran dinamismo, pues en cuanto se expande a otros sectores sociales, surgen nuevos términos para mantener la comunicación intra-grupal. Debido a que varios términos para referirse a la pareja corresponden a este tipo de habla y son usados por personas de estratos socioeconómicos y educativos medios y altos, es que consideramos que el cambio semántico ha tendido a borrar algunas diferencias sociales, mientras que los grupos de mayor edad muestran más resistencia a la adopción de formas novedosas (“chic”) o poco corteses (“cabra”) para referirse a la novia.

#### **4. Anotaciones sobre la evolución de la concepción y la terminología en torno a las relaciones de pareja**

La concepción acerca de la pareja es un fenómeno variable, que se puede estudiar sincrónica o diacrónicamente, porque presenta diferentes modalidades según la cultura y el período histórico. Hay abundante literatura escrita desde disciplinas como la Antropología, las Ciencias Políticas y Jurídicas, la Economía, la Sociología, entre otras (cfr., la obra de C. Levi-Strauss, M. Mead, K. Marx y F. Engels, T. Parsons, M. Weber, etc.) Consideramos que para el mundo occidental, tal como señala Otis-Cour (citado en Rígano, 2006), la historia de la relación de pareja debe ser estudiada en el contexto de la evolución de las relaciones de parentesco en la Edad Media. La Iglesia Católica ha jugado un rol importante en lo referente a la concepción de la relación entre marido y mujer, pues hacia el siglo XIII el matrimonio pasó a ser reconocido como un sacramento, con el consecuente atributo de indisolubilidad. La familia, conformada en el matrimonio constituye el núcleo social, por ser el instrumento para la reproducción de los valores de la sociedad, que la mantiene y avala su perpetuación.

Al ser la familia una construcción social -a través del proceso histórico la concepción de las relaciones de pareja y específicamente, de la alianza entre familias o entre un hombre y una mujer- ha sufrido grandes transformaciones. Muchas de éstas se han constituido en luchas por los derechos de grupos particulares, como sucede en la actualidad con el reconocimiento legal de las uniones homosexuales. “La estructura familiar en Costa Rica se ha modificado significativamente. El país se aleja del esquema tradicional de hogares biparentales con hombre proveedor y mujer ama de casa, y son más bien los hogares biparentales con doble proveedor de ingresos, así como los monoparentales con jefatura femenina, los que muestran el mayor crecimiento”. (<http://www.estadonacion.or.cr/images/stories/informes/016/1-cap%201-sinopsis.pdf>, pp.54)

No es eje de este trabajo tratar asuntos como las modalidades de casamiento (endogamia y

exogamia, línea de filiación, tipo de parentesco), roles económicos y función del Estado, entre otros temas asociados con el objeto de este artículo, sino más bien, nuestro foco es la cuestión de los términos vinculados con las relaciones de pareja y las redes léxicas, que engloban este campo o dominio, como las metáforas u otras expresiones de carácter connotativo.

El campo léxico lo entendemos como el conjunto de términos que de forma denotativa se refieren a un mismo tema. Para fines operativos es útil el el concepto propuesto por Jean Dubois (en Girard, 1963,1128) - al otorgar a las unidades léxicas el sentido de conjuntos relacionales- ya que esto permite estudiar los elementos lexicales en sus redes de oposiciones, identidades y asociaciones. El léxico se concibe como un sistema de conjuntos estructurados, en que el sentido de una palabra no se descubre hasta que se estudia en relación con otras voces vecinas, en un momento dado. Este lexicólogo sugiere que su análisis remite a la búsqueda de relaciones entre unidades léxicas, como la sinonimia y su contrario (Girard, 1963:1128) y en algunos casos se podría agregar la hiponimia. De esta manera ampliamos el espectro al incluir una serie de lexemas que funcionan como equivalentes semánticos (pedir la mano, comprometerse; esposo, marido, cónyuge) ; otros que no comparten el significado, sino que hasta se contraponen (novia, amiga, cabra, querida, jota). En este trabajo no pretendemos profundizar en reflexiones teóricas pertinentes con la interpretación de los significados, pues nuestro objetivo primario es el registro de un corpus, que nos permita reconocer la existencia de cambios semánticos en el campo léxico de la pareja. No obstante, sí queremos subrayar la pluralidad de los sentidos (Rastier, 2005:221), lo que nos permite distinguir entre el sentido literal y el figurado o alegórico. El primero ha sido llamado manifiesto o aparente y el segundo latente o profundo. Esta distinción es crucial en la semiótica y en el psicoanálisis y también ha sido un problema de interés semántico.

Reiteramos sobre la particularidad del plano léxico en el cambio, pues éste es “el nivel de la lengua en el que el pensamiento colectivo y la percepción de la realidad de cualquier comunidad lingüística han dejado una huella más

clara e indeleble” (Calero Fernández,1988: 51), por lo que al examinar los sustantivos, verbos y adjetivos que usa una comunidad, para referirse a determinados tipos de relación de pareja y a las personas o actores sociales que intervienen en ellas, nos abre un espacio para conocer la concepción que tienen - en este caso un grupo de costarricenses del Área Metropolitana- acerca de la institución del matrimonio y otras prácticas discursivas anteriores o paralelas a ella.

Al cotejar el origen etimológico y el uso de algunos de los apelativos más frecuentes en la lengua española, encontramos una gran diversidad de procedencias en los vocablos básicos. Por ejemplo, marido, del latín *marītus*, derivado de *mas*, *maris*, ‘macho, varón’ (Corominas,2009: 358) tiene el mismo significado que en la actualidad; mientras que mujer, del latín *mūlier*, quizá de la misma familia que *mollis* ‘suave, delicado’, con las acepciones de ser humano femenino y mujer casada, respecto a su marido (Gómez de Silva, 2006:471) se mantiene, pues el equivalente femenino de marido : *uxor*, se perdió en el paso del latín al español, dejar huella en el vocabulario común. Ese vacío terminológico, como señala (Calero Fernández,1988:52) no es baladí, al mostrarnos:

“en primer lugar, que la nueva comunidad hispanogoda restringió las relaciones sexuales de las mujeres al seno del matrimonio (...) y, en segundo lugar, nos indica que estos mismos hispano-hablantes estimaron que el estado de consorte era el propio e inherente al sexo femenino: si ser mujer y estar casada tenían el mismo nombre, sólo podía ser porque ambas circunstancias eran vistas como la misma cosa”.

Otras voces pueden parecer equivalentes, como el caso de esposo y esposa, que se diferencian por el morfema de género, pero que difieren en el uso y valor pragmático. Además, como bien lo observó Coseriu “entre el hablar concreto y la norma social, puede insertarse, como grado intermedio, la norma individual, abstracción mediante la cual se eliminan solamente los elementos totalmente inéditos y ocasionales del habla, pero para conservar todo lo que es repetición, modelo constante en los actos lingüísticos del individuo considerado” (citado en Rastier, 2005:47).

#### 4. Anotaciones metodológicas

Partimos del levantamiento de un corpus, entendido como aquel conjunto de elementos sobre el que se basa el estudio de un fenómeno lingüístico. El corpus nos remite a una colección de textos que presentan cierta unidad de género o de época (Dalbera, 2002). En casi todo campo del lenguaje nos podemos hallar ante un gran volumen de datos, por lo que se vuelve un imperativo práctico el trabajar con una muestra aleatoria, para efectos de validar la información. En este caso, el corpus se cifra en datos registrados, en los últimos tres años, en varios cantones del Área Metropolitana, a partir de la observación-escucha de expresiones referidas a la relación de pareja. Escogimos esta zona, pues en ella se concentra casi el 60% de la población del país distribuida en 31 municipios pertenecientes a 4 provincias (San José, Alajuela, Heredia y Cartago). La fisonomía de la región comprende paisaje rural y urbano, aunque la tendencia es la desaparición de cafetales y actividades agrícolas por el incremento de urbanizaciones, con las consecuentes modificaciones en estilo de vida, abandono de oficios tradicionales y surgimiento de nuevas fuentes laborales para hombres y mujeres, como lo demuestran los censos (cfr. INEC, 2001; Proa, La Nación, 22-5- 2011).

La información afín al corpus se complementó con una guía de entrevista

aplicada (cfr. Anexo) —en los meses de setiembre y octubre del 2010— a una muestra de personas residentes en esta zona. No se elaboró un instructivo escrito, pues la aplicación del instrumento a individuos o pequeños grupos en actividades sociales, fue realizada por la autora de este trabajo y la colaboración de dos antropólogas<sup>2</sup>, con quienes previamente se comunicó y comentó el propósito del estudio. En algunos casos, varios de los ítems se formularon de manera más amplia, por lo que se obtuvo información más cualitativa, ya que la técnica fue de entrevista corta.

La población entrevistada comprende un grupo de 69 personas seleccionado de manera aleatoria: hombres y mujeres de 14 a 80 años de edad, residentes en los siguientes cantones: Coronado, Desamparados, Montes de Oca, Goicoechea, Tibás y distritos de Pavas y Zapote en el cantón Central de San José. La mayor parte de las personas encuestadas proceden de la provincia de San José (Desamparados, Montes de Oca) y una minoría de Alajuela (Palmares), Cartago (cantón Jiménez), Heredia (Santo Domingo), Limón (cantón central).

En la tabla siguiente se observa la composición etaria y ocupacional de la muestra encuestada. Vale señalar que todos los encuestados son alfabetizados, pues cursaron la educación primaria.

TABLA 1  
Distribución de las personas encuestadas según grupo etario, sexo y ocupación.

Edad-sexo	14-20		20-35		35-65		65 y más		Total
	H	M	H	M	H	M	H	M	
Ocup.									
Estudiante	3	7	3	5					18
Ama de casa				8		7			15
Operario y servicios			1	2	5	1	1		10
Técnico				1	1	1	1	2	6
Profesional			1	3	2	4	1		11
Jubilado					1	3		5	9
Total	3	7	5	19	9	16	3	7	69
	10		24		25		10		

## 5. Prácticas y concepciones en el pasaje de las relaciones de pareja

Partimos del hecho de que una relación de pareja existe cuando dos personas, de distinta familia, establecen un vínculo afectivo. Para comprender las prácticas y concepciones acerca de la pareja es importante reconocer la influencia, a menudo inevitable, que ejercen las familias de origen, asunto del que se han ocupado Linares y Campo (2002), quienes señalan que según la clase de relación que cada cónyuge establezca con su propia familia de origen y con la familia política, se pueden explicar problemas que afectan la armonía de la pareja, entre los que están la delimitación de funciones y tareas y, algunos sutiles como las formas de comunicación verbal y de tratamiento. Es común que las personas reproduzcan su experiencia familiar al iniciar una relación de pareja. No obstante, en el corpus incluimos formas de tratamiento entre personas que no tienen una relación estricta de pareja, pues también incorporamos relaciones casuales, sobre las que existe una abundancia léxica.

Los diferentes estadios o pasos de una relación de pareja, aunque se designen con el léxico tradicional (amistad, noviazgo, compromiso, matrimonio) poseen significados y comportamientos que cambian entre generaciones. En el siglo XX, la sociedad costarricense sufrió transformaciones muy rápidas, que han permeado a diferentes sectores. Suponemos que con la globalización, la brecha entre campo y ciudad, estratos sociales, hombres y mujeres se ha atenuado, mientras que en la brecha entre generaciones todavía es la más susceptible a la diferencia y son el segmento poblacional más reactivo a la innovación y por ende, arraigado a la tradición y costumbres sociales. Los registros léxicos comprueban este supuesto, pues los datos muestran que no hay diferencias significativas entre esas categorías, pero la variable edad, si parece observar un cambio socio-lingüístico.

Hay una serie de actitudes explícitas e implícitas, comportamientos que denotan el cambio en un tipo de relación de pareja. En el grupo 4, adultos mayores, el noviazgo es la etapa

anterior al matrimonio, que es el estado ideal al que deben llegar todos, según manifestaron varias personas. Las personas de este grupo de edad, durante su adolescencia todavía fueron testigos de algunos “matrimonios arreglados”, sobre todo entre jovencitas con hombres adinerados de otra generación, que les llevaban dos o tres décadas. A pesar de eso se daba un breve cortejo, cifrado en el envío de flores, la petición formal de la mano a los padres de la joven y las visitas a la casa de la futura familia política. Los jóvenes que tuvieron la oportunidad de pasar de una relación de amigos a novios, también tuvieron un cortejo, cifrado en las miradas, los recados, las flores hasta llegar a la declaración del hombre a la mujer, donde se iniciaba el noviazgo y ya era permitido darse la mano, un abrazo ligero y a veces un beso “de periquito” (roce de labios). La costumbre era “marcar”, con horario fijo y en compañía de algún familiar o “chaperón”, quien también acompañaba a la pareja al cine, al parque. La figura del chaperón o chaperona variaba entre una abuela, tía o madre rigurosa hasta un hermanito menor, que con algún simple regalo dejaba un rato solos a los novios.

El significado de la palabra ‘novia’ se aplicaba a personas que aún no estaban casadas, pero que mantenían una relación sentimental estable. Por eso, no era bien visto que una jovencita fuera muy noviera, mientras que los varones si podían probar más experiencias, sin censura social. La seriedad del noviazgo era sellada con el compromiso y culminaba con el matrimonio religioso, al que la mujer debía llegar virgen, valor que hasta hace pocos años era muy apreciado en los distintos círculos sociales. Vemos la evolución y ampliación semántica de las palabras novia y novio (del latín *nova rupta*), en el sentido de personas recién casadas, que mantiene vigencia en expresiones como el vestido de novia, el brindis de los novios, el queque de novios y el viaje de novios, para referirse al viaje posterior al ritual de la boda o luna de miel.

En el grupo 1, correspondiente a los y las adolescentes, la situación es muy diferente. Conocen el léxico tradicional, pero no lo usan o le atribuyen otro significado, con las consecuentes prácticas diferentes al grupo de los mayores. El

noviazgo es el inicio de una relación, es la etapa del enamoramiento. El matrimonio es algo muy serio, es la unión legal de una pareja que desea formar una familia. La luna de miel para unos es la entrega (sexual) por primera vez y para otros va desde una noche hasta un viaje de la pareja, aunque no estén casados. Sin embargo, en el tránsito de amigos a novios se ha dado lo que podría considerarse un salto cualitativo, pues además de las miradas, tienen fuerza otras formas de comunicación gestual, la vestimenta, el ornamento, la música y otros signos directos y recíprocos entre quien emite y recibe el mensaje. Las muestras de cariño de antaño, han sido sustituidas con ‘apretes’ o ‘apercollos’ (abrazos muy apretados, con caricias), besos de boca, salir y estar solos por varias horas y tener intimidad sexual con un “amigo con derechos” (al sexo). Podemos observar una congruencia entre los cambios sociales (como lo muestran la información de la carteras de educación y de salud, que indica que el promedio de iniciación sexual en el país, oscila los 14 años de edad; lo que ha conducido a novedosas políticas de salud pública, como repartir condones en liceos y centros educativos, con el fin de prevenir embarazos de adolescentes) y el cambio en el concepto de noviazgo.

Los otros dos grupos de jóvenes y adultos corresponden a dos generaciones en tránsito que comparten pautas de conducta y concepciones de la vida (y por ende, de la pareja), de los dos grupos extremos más cercanos a su realidad. El grupo de jóvenes de ambos sexos designan con acciones diferentes los momentos o grados de una relación (desde ser conocidos, amigos, amigovios o novios: dar cuerda o echar el ojo; hablar, en el que se muestra el interés por conocerse el uno al otro; coparse, que está en

desuso; andar o jalar, en que ya se avanza hacia apercollarse, apretarse, repellarse que son la vía para estar, dormir, acostarse, pisar, coger, mandársela, mamar, revolcarse, follar, culear, echarse un polvito, volar sornaca o sornaquear, volar cambute, hacer el amor o tener relaciones sexuales. Cuando no hay fidelidad en la pareja, es común referirse a dar vuelta, poner los cuernos o enredarse con otra/o. Si una pareja anda mucho tiempo juntos y externa una relación formal en distintas circunstancias, es usual preguntarles “¿cuándo vamos a comer queque?”, para referirse a una porción de pastel o torta que se acostumbra repartir en las bodas, o sea, cuando hay un “matricidio”. Cuando el fin de una relación termina en separación o divorcio, la manera común de referencia es simplemente “el ex” o “la ex” y, en caso de que haya descendencia, se dice “el padre o la madre de mis hijos”, con lo que se guarda distancia afectiva en la otrora relación de pareja.

No obstante, el grupo de adultos ha tenido vivencias históricas, algunas señaladas como el fin de la modernidad, entre ellas los movimientos sociales de los 60 y 70: las rebeliones estudiantiles universitarias, la liberación femenina y la píldora, la minifalda, los grandes conciertos, entre otros hitos de esa generación.

## 6. Formas de tratamiento

En los siguientes cuadros presentamos el corpus registrado, según su uso por grupos etarios. Como los hablantes usan más de una forma léxica para referirse a un tipo de relación, no presentamos la cuantificación de los datos. No obstante, en negrita señalamos las voces de uso muy frecuente, es decir, que fueron consignadas por el total de los hablantes del grupo respectivo.

## 6.1. Referidas al noviazgo

CUADRO 2  
Formas de tratamiento para denominar a la pareja, con la que no hay matrimonio

Forma de tratamiento	Grupo 1: adolescentes (14 A 20 años De edad)	Grupo 2: Jóvenes (21 A 35años De edad)	Grupo 3: Adultos (36-65 Años)	Grupo 4 Adultos Mayores (66 Y más)
Novia	Güila, novia, Tita, chica, noviecilla.	La güila, la cabra, la novia, la hembra, la chiq <sup>3</sup> Chiquilla, compañera sentimental, amigovia, El freno de mano, la meneca, doña, la ley, yegua, la hembrita, jeva, el control.	Novia, Chichí Reina, negra, güila, Gordis, amor, Cabra, Hembra, finca.	Novia El pollo La cabra
Novio	Novio, güila, güilo, el cabro, mi amor, Chico, precioso, guapo, cosita linda, chamaco, llamarlo por su nombre.	El güila, el cabro, chamaco, llamarlo por su nombre de pila. Gordo, negro, mi amor, nene, el mae, papi, amigovio, amigos con derechos, Compa, compañero, ligue, el güilo, el llavero, el gancho, mi cielo, bichito.	Novio, negro, Gordis, gordo, flaco, El caramelo, amor, Media naranja, Pareja, baby, el cabro, arete, estar jalando.	Novio

Observamos que aunque la palabra novio/novia se mantiene vigente, en los grupos de edad más jóvenes esta forma de tratamiento compite con otras como “güila, cabro/a, hembra, chiq y chamaco”. La voz “güila” ha sido resemantizada, pues en el español de Costa Rica es una palabra de uso familiar para referirse a “un niño o chico, desde que nace hasta que empieza su adolescencia” (Agüero Chaves, 1996:165) ; un niño o una niña (Quesada Pacheco, 2007:213 ), muy distinto al significado popular que tiene en México, para referirse a una mujer de la calle.

“Chiq” es producto del apócope de chiquilla. “Chamaco” es un mexicanismo para referirse a muchacho, joven o chaval. Y, cabra/cabro y hembra corresponden a expresiones carentes de cortesía, valor que según diferentes personas ha perdido presencia.

La voz “pollo” está casi en desuso, pues solo es de uso frecuente entre las personas mayores. Habría que indagar si en zonas rurales es usada por personas más jóvenes.

## 6.2. Referidas al Matrimonio

CUADRO 3  
Formas de tratamiento para denominar a la pareja entre personas casadas

Forma de tratamiento	Grupo 1: adolescentes (14 A 20 años De edad)	Grupo 2: Jóvenes (21 A 35años De edad)	Grupo 3: Adultos (36-65 Años)	Grupo 4 Adultos Mayores (66 Y más)
Esposa	Esposa, La doña, la mujer, Negra, mi amor, llamarla por su nombre.	La doña, la esposa, La vieja, la bruja, la patrulla, la mujer, la señora, la jefa, la becker, la culebra, la tintorera, la roca, el yugo, la necia, la carcelera.	La esposa, la doña, la señora, mi amor, Compañera, mi mujer, la vieja, La roca, la sirvienta, el freno de mano, Polvo fácil y seguro, la bicicleta, el tormento.	Mi señora, doña, Compañera, Mujer, terciopelo, cariño, viejilla

Forma de tratamiento	Grupo 1: adolescentes (14 A 20 años De edad)	Grupo 2: Jóvenes (21 A 35años De edad)	Grupo 3: Adultos (36-65 Años)	Grupo 4 Adultos Mayores (66 Y más)
Esposo	Marido, esposo, mi amor, Cariñito, llamarlo por su nombre.	Marido, esposo, don, papi, Viejo, Tito, jefe, querido mi o el tormento, La ley.	Marido, llamarlo por su nombre, Viejo, el peor es nada, cónyuge, negro, gordo, lindo, compañero, el palmito ...Burro que mantiene, bostezo.	Esposo, Marido, Papi, Señor

Predomina el uso de formas como esposo/ esposa, doña y marido en los distintos grupos de edad. El referirse a la esposa como la señora es frecuente sólo en el grupo de personas mayores, en otros es de uso ocasional y se percibe como muy formal y anticuado. Doña tiene una connotación de cariño y en algunos casos de explicitar respeto o equidad en la relación de pareja.

En relación con palabras de uso menos frecuente, en algunas personas de los grupos intermedios (jóvenes y adultos) hay una tendencia a mencionar las palabras más groseras o de cierto tabú social, como usadas por otras personas y se refieren a ello con expresiones como “yo he oído que le dicen así a la esposa”. Algunos hombres sí dijeron que el uso de términos que consideramos

groseros, que aluden a lo sexual (polvo fácil y seguro, bicicleta) son de uso restringido en ambientes de bar o vacilonos entre amigos. En generaciones alternas de mayores y jóvenes, ha sido más común la referencia a zoonónimos. La palabra es poder y tras ella podemos leer cómo la cultura del machismo agrade, se posesiona en un grupo y se cubre bajo una expresión que para algunos es jocosa.

Es poco frecuente el apelar a la pareja por su nombre de pila, lo que tiene un carácter más denotativo, aunque tampoco es excluyente de otras connotaciones.

### 6.3. Referidas a estados asociados con la relación de pareja

CUADRO 4

Formas de tratamiento para denominar distintos estados asociados con relaciones de pareja

Forma de tratamiento	Grupo 1: adolescentes (14 A 20 años De edad)	Grupo 2: Jóvenes (21 A 35 años De edad)	Grupo 3: Adultos (36-65 Años)	Grupo 4 Adultos Mayores (66 Y más)
Estar comprometido/a	Estar seguro, enganchado, Ocupados, serio, la o el del futuro, Amar demasiado, estar fuera del mercado, Maes más tontos, Estar a punto de ahorcarse, seguridad, difícil.	Estar embarcado, Ponerse la soga al cuello, Atrapado, amarrado, Firmar sentencia, Pre-embarcarse, Tirarse del puente. Va p'al matadero. Dormir separados Estar pepiados Los perdimos	Ahorcarse, Salado, Responsabilidad, Decisión seria, Perder la libertad. Atadura, Lo van a casar, Obligado.	Tener un Compromiso

<b>Forma de tratamiento</b>	<b>Grupo 1: adolescentes (14 A 20 años De edad)</b>	<b>Grupo 2: Jóvenes (21 A 35 años De edad)</b>	<b>Grupo 3: Adultos (36-65 Años)</b>	<b>Grupo 4 Adultos Mayores 66 Y más)</b>
<b>Unión libre</b>	<b>Juntados,</b> Sin compromiso, pero con ganas; compas Dichosos, inteligentes.	<b>La pareja, juntados,</b> amancebados, Concubinato, Marrimados, sexo sin remordimiento,	<b>Juntados,</b> Compañeros, compartir, concubinato, estar juntos, estar Tuanis, relación especial, miedo al compromiso, matrimonio seco.	<b>Juntados, Queridos</b>
<b>Convivencia</b>	<b>Noviazgo, vivir juntos,</b> Complicado, aprendizaje, idiotez, lindo, sentimiento, cambio.	<b>Juntados,</b> Arrrimados, compañeros, Amistad, amigos, convivencia consensuada, sexo permitido.	<b>Vivir juntos,</b> Saber vivir, arrejuntados, compañeros, Compartir todo, irresponsables. Marinovio	<b>Vivir juntos,</b> Vida en pareja, amancebarse.
<b>Soltería</b>	<b>Estar solo(a); libre,</b> Sin compromiso, aburrido, estar sin algo que valga la pena, tiempo para todo. Así puedo andar con un montón de güilas.	<b>Libre, estar libre</b> Disponible, A la orden, Solterón , solterona (según edad), felices, en busca, estar vacante, no tener perro que ladre.	<b>Libre, inteligente</b> Estar solo,a Lo dejó el tren Disponible, tranquilo, Sin compromisos, Solterón.	<b>Sin compromiso, Solterones,</b> Los dejó el tren, Sin problemas.

De acuerdo con estos datos, tanto en los casos de alta o menor frecuencia, la población asigna una connotación negativa a las relaciones que implican un compromiso, estabilidad como en situaciones de un acuerdo formal para un futuro casamiento. La convivencia y la unión libre se califican de manera más neutra, porque no son objeto de actitudes extremas, aunque es notable una actitud benevolente, algo muy diferente a otros tiempos en que había censura hacia las personas que no estaban unidas por el matrimonio, no sólo civil, sino el religioso.

La soltería para la mayoría de los grupos (excepto el de los mayores) representa un estado de libertad y felicidad. Esto también evidencia un cambio sociolingüístico, respecto a la situación de hace algunas décadas, cuando la soltería denotaba neutralidad, mientras el ser solterón o solterona , para referirse a un hombre o una mujer de cierta edad, ya pasada la juventud y aún sin matrimoniarse era símbolo positivo y hasta envidiable para el caso masculino, mientras

que en el lado de las féminas, era algo negativo, ya que no había logrado el destino soñado: el matrimonio, por lo que su suerte era cuidar de los mayores y menores de la familia o vestir santos, si no era aceptada en un monasterio.

#### **6.4. Referidas a la condición sexual de la pareja**

Las relaciones entre hombre y mujer que no están casados se reconocen como noviazgo, excepto en el caso de algunas personas mayores, para quienes la palabra “relación” tiene una connotación restringida y con frecuencia la limitan a lo sexual, por lo que algunos la califican de “amantes”. Este término hasta pocos años tuvo un significado peyorativo, pues como hemos señalado, hace referencia a una relación censurada por la Iglesia y por sectores conservadores de la sociedad civil. Es la generación del grupo de adultos, que posee ciertas características (mujeres solteras o casadas, con estudios formales e incluso

universitarios, que trabajan fuera del hogar) quienes utilizan sin reparo la palabra amante, para referirse a una relación de pareja, sea actual o pasada, con un hombre soltero o casado. Como vemos, hay una ampliación semántica de este vocablo.

Aunque no indagamos acerca de la preferencia sexual de los encuestados, en registros espontáneos con personas identificadas como homosexuales, una estrategia discursiva es usar el término “pareja” y evitar explicitar el uso de las voces novio o novia. En algunos casos, una lesbiana se puede referir a su pareja como “la marida”, aunque esto depende de la situación, pues

son términos usados en grupos de camaradería. Aunque ha habido una apertura a reconocer la existencia de uniones *gay*, todavía en Costa Rica se mantiene una actitud de discriminación negativa hacia este grupo de población, como lo podemos observar en el cuadro N° 5. La profusión de voces muy peyorativas y agresivas hacia personas con opciones sexuales diferentes a las que dicta el canon oficial, es común en los grupos etarios de adolescentes, jóvenes y adultos; en el caso de las personas mayores predomina el uso de la palabra *gay*, divulgada por los medios, o la reserva al no responder.

CUADRO 5  
Formas de tratamiento hacia las parejas heterosexuales y homosexuales

Forma de tratamiento	Grupo 1: adolescentes (14 A 20 años De edad)	Grupo 2: Jóvenes (21 A 35años De edad)	Grupo 3: Adultos (36-65 Años)	Grupo 4 Adultos Mayores (66 Y más)
Relación amorosa entre hombre y mujer	Pareja, parejilla, Relación heterosexual, estar ligando, Natural, linda, pepiados	Pareja de novios o matrimonio, andar juntos, Matricidio, ahorcados, ligar, relación heterosexual	Pareja de novios, enamorados, matrimonio, Heterosexual, Lo natural, relación sana, compañeros	Amantes, Pareja Normal
Relación amorosa entre dos personas del mismo sexo	Homosexuales, Gays, par de playos o lesbianas, Normal, lindos, tuanis, vacilón, Libertad de querer a un ser humano. El mundo está loco. Pareja del mismo equipo, Locas, extraño, tortis, estar jalando.	Relación de pareja de gays, de playos, homosexuales, Lesbianas, playitos, de ambiente, “novios”, culiolos, raros, locas, maricones, maricas, tortilleras, marimachas, Amor con caca, guineos, bananos, pirracos, carracos.	Relación homosexual, Estar entre amigos, Playos o lesbianas, pareja de amigos, marida, Pareja gay, Cochinos, Pingüinos, Del otro equipo, Desvergonzados, Vuelta y rosca, Relación inmoral Cabro, tortilleras, mariposones.	Relación gay, Playos o tortillas, No me enteré, No responde.

### 6.5. Referidas a la temporalidad de las relaciones de pareja

En el cuadro N°6 podemos observar la relativa escasez léxica manifestada por las personas mayores, lo que se podría explicar en el hecho de que este tipo de relaciones va contra el orden establecido, pues atentan la institución del matrimonio y los valores morales

imperantes en la sociedad y propagados mediante lo que Althusser (2008) denominó “Aparatos Ideológicos de Estado” (familia, escuela, iglesia, medios de comunicación masiva).

En el caso del tratamiento a personas con las que la relación va desde lo efímero al contacto sexual, se evidencia el distanciamiento con el otro individuo y la ausencia de intimidad afectiva y cariño.

CUADRO 6  
Formas de tratamiento para relaciones ocasionales o permanentes

Forma de tratamiento	Grupo 1: adolescentes (14 A 20 años De edad)	Grupo 2: Jóvenes (21 A 35años De edad)	Grupo 3: Adultos (36-65 Años)	Grupo 4 Adultos Mayores (66 Y más)
Persona con la que se tiene una relación ocasional	<b>Amigo con derechos Amigo/a Pasar el rato</b> Nada serio, relajado, tranquilo, fresco, bonito, no llega a ningún lado, solo para divertirme.	<b>Lance, Canita al aire, Amigo con derecho, amigovios, Aventura</b> Amigo, amiguitos, un aprete, ligue, pasatiempo o deslíz. Perros, zorra, putos	<b>Aventura, lance</b> Aprete, amigo Ave de paso, Lance, cana al aire, Juego, busca compañía.	<b>Pica flor, Querido, Una persona</b>
Persona con la que se tiene una relación amorosa fija extramarital	<b>Amante; el o la otra</b> Le da lo que en el matrimonio no tiene, novios, Compañeros.	<b>Querida, amante, la otra o el otro</b> Novios y algo más, el o la de repuesto, escape, la mala, Concubina, estar metido o metida en esa relación, hija de puta, el repuesto, Amiguitos, Cuernudo (si es casado)	<b>Querida Amante, La jota</b> El otro, la otra Concubina, Compañera sentimental, Amistad, Adulterio, Zorra.	<b>Querida, o La jota, Amantes, Adulterio, La otra Quereque Quereque</b>
Persona con la que solo se tienen relaciones sexuales	<b>Pasar el tiempo</b> Lance, emocionante, rico, casualidad, Sin sentimentalismo, Cerdada, culiar, Un rapidín, aventura, fornicadores, Mejor que algo serio,	<b>Polvo fijo, Lance, El desahogo,</b> Amigos con derechos, noche de copas, putas, zorras, perros, Atracción sexual, Amigos y algo más, amantes, el o la llegadero, el ligue, La super amiga, Pareja perfecta, Güila solo para coger	<b>Amante</b> Amigo con derechos, quitaganas, entretenimiento, Juego sexual, pasatiempo, Zorra, puta, cabro/a Calentura, salvación,	<b>Lance</b> Putas Mujer de la calle O de salón de Baile, Solo con el Esposo

En este corpus no encontramos frecuencia del uso de vocablos como “papi, mami, papito, mamita”, Nos preguntamos si acaso ¿esto será azaroso o un indicio de abandono de relaciones edípicas en la pareja? Esas voces sí son de uso común entre adultos y mayores, pues como manifiestan algunos de los encuestados de estos grupos etarios, las usan para que los hijos e hijas pequeños las reproduzcan al dirigirse a sus progenitores. La voz “mamacita”, ha sido una FT de uso masculino, muy usual en los

piropos dirigidos a una mujer que consideran *sexy*. También se nota un cambio en el afijo, que se sustituye por el aumentativo “mamazota”, con el mismo sentido. En ambos casos no hay afecto, sino una cosificación del objeto (mujer), según lo perciben varias receptoras de esa FT. De manera paralela, es menos frecuente el uso del término “papacito” y todavía menos usado el de “papichoris”, con que las mujeres adultas se refieren a un hombre que puede ser guapo (atractivo físico) y corrongo (simpático).

## 7. Algunas generalidades sobre los mecanismos del cambio léxico-semántico

Si partimos del principio de identidad debemos aceptar que las cosas solo pueden ser iguales a sí mismas y, como dice Ramón Trujillo (1996:28) “el concepto de semejanza o parecido es una noción que no se refiere a las cosas, sino a nuestras ideas sobre las cosas o a su conceptualización”, lo que conduce al problema de que no existen sinónimos ni traducciones, pues, parafraseando a Trujillo (1996:29), es una cuestión ajena a lo idiomático, ya que no tiene que ver con las palabras en sí mismas, sino con lo que éstas parecen ser, lo que nos remite a la irremediable relación que existe entre los textos y la visión de mundo de un determinado grupo social. Esto nos lleva a señalar la complejidad de determinar ciertas relaciones léxicas, como la sinonimia, pues en esto interviene la circunstancia y la intención de la persona emisora. Por ejemplo, para algunos es sustituible la voz novia o esposa por cabra; mientras que para otros, ese uso sólo se aplica a novia y amiga; esposa y mujer y, habrá quienes, según quién sea la novia o la mujer, se referirán a ella despectivamente, como la zorra.

Algo similar ocurre con las metáforas, cuya comprensión amerita un acercamiento más integral, es decir, no se debe aislar el plano léxico del pragmático, porque la metaforización, como señala Castellano “en gran medida, depende de las valoraciones que los hablantes hacen de las diferentes situaciones a las que se enfrentan y de las relaciones que establecen con sus interlocutores, donde el contexto cumple un papel relevante sobre todo en los procesos de comprensión e interpretación de metáforas” (Castellano Ascencio, 169).

En distintas situaciones, la mujer y las parejas gay, son tratados con los epítetos más ofensivos. Entre éstos son frecuentes las metáforas referentes a formas zoonímicas generales de un grupo animal (la cabra, la zorra, la tintorera, la culebra) o específicas a una especie (la *becker*, la terciopelo), pues la intención es comparar algún rasgo de esos animales salvajes o feroces con el carácter de la mujer peligrosa, controladora y

otros adjetivos poco agradables. En el caso de los gay, es común la referencia a fitónimos alusivos al falo (plátano, guineos, bananos) o a animales (carracos, pingüinos). Algunos reducen las relaciones de pareja al aspecto sexual y además de no externar lo afectivo, la comunicación y otros valores, los hombres comparan lo sexual, de manera jocosa, con montar o andar en bicicleta, hacer gimnasia y en varios casos durante el registro del corpus, las mujeres adultas o mayores de zonas rurales usaban expresiones como “dejarse usar” (por el marido).

Sin embargo, la referencia a adjetivos como gordo/a, flaco/a, negro/ a; a sustantivos como muñeco/a podemos considerarlas como FT de carácter afectivo y no como representaciones de cualidades de la persona.

En las mujeres es común usar el sufijo diminutivo-ito (amorcito, pollito, papacito), para acentuar el sentimiento amoroso; en los varones al decir “amiguita”, la intención es diferente, porque tiene un sentido de mimetizar una relación no legitimada por un grupo social. En general los hombres usan más el -illa (chiquilla, güililla, amiguilla).

En FT afectivas hacia la pareja, como ‘mi vida’, encontramos metonimia en que la conexión con la realidad se basa en la relación representante-símbolo (Yule, 1998:141), al usar conceptos abstractos (linda, cielo, tesoro, amor, vida, corazón) como atributos o cualidades representados en un referente concreto (en este caso un miembro de la pareja) y, como dice Ullmann (1967: 248, citado en Castellano, 174), “un rasgo interesante de la metonimia es que tiende a dar, a las palabras abstractas, un significado concreto; por ejemplo, el nombre de una cualidad puede representar a la persona que la posee”.

El uso de FT como “mi rey, mi reina, el jefe, la jefa” merece más indagación, pues eventualmente, su uso podría indicar una práctica verbal ajena a la realidad, debido a que en la vida cotidiana, la mujer no es la reina que gobierna y tiene el poder en el hogar. El dicho popular “le canta la gallina” se aplica a situaciones en que el esposo consulta con la esposa alguna decisión familiar o en casos en que la relación se desarrolla en un marco de respeto y equidad, lo que es objeto

de burla por la mayoría de los hombres-machos que se consideran los amos y señores del hogar. Como dijo una encuestada adulta al referirse a su compromiso matrimonial cuando apenas salía de la adolescencia. “al comprometerme yo sabía que ya él me mandaba...., ya tenía a quien más rendirle cuentas además a mi papá y mis hermanos”.

## 8. Conclusiones

En relación con el corpus, hallamos correspondencia entre las palabras registradas mediante la conversación espontánea y las utilizadas por las personas entrevistadas. Aunque se continúan usando los vocablos “novia” y “esposa”, hay una tendencia a sustituirlos por “güila” y “cabra”.

Observamos diferencias significativas en el uso de formas de tratamiento hacia la pareja, así como en el concepto del noviazgo y del matrimonio, según la edad de la persona emisora. Así, los hombres mayores son más temerosos y reservados para expresarse sobre el tema, aunque en este aspecto podría haber influido el hecho de que la información fue registrada por mujeres. No obstante, esto también refuerza considerar la edad como una variable condicionante en las respuestas sobre este asunto.

En el grupo de personas adultas notamos en algunas una tendencia a decir que han oído que ahora la gente acostumbra utilizar una palabra determinada –considerada por un grupo social como una mala palabra, por su sentido vulgar- pero que ellas no. Aunque, también otras manifestaron que las usan en círculos sociales muy restringidos, con amistades de confianza. No obstante, los grupos de jóvenes o adolescentes no guardaban este reparo en el uso de palabras socialmente poco aceptadas.

Podemos confirmar la existencia de un gran nexo entre el cambio léxico- semántico y el cambio socio-cultural. La sociedad ha modificado no sólo la estructura familiar (por ejemplo, de familia extensa a nuclear, de familias compuestas por más de diez hijos a las de sólo dos, uno o ninguno; familias encabezadas por el padre a familias con jefas de hogar; núcleos familiares heterosexuales

a homosexuales y, como sabemos, éstas últimas todavía no cuentan con el beneplácito de la oficialidad religiosa, ni civil), sino también el significado de ésta en la sociedad actual. Entre otros significativos cambios socio-culturales está la reducción de etapas en el proceso amistad- matrimonio, el desinterés de la juventud hacia formalizar las relaciones de pareja, el compromiso matrimonial como práctica en vías de extinción; mientras que a la luna de miel se le ha otorgado otro sentido y ha pasado a ser un espacio con la pareja, no necesariamente la misma, ni unida bajo el matrimonio. El vocabulario registrado denota esos cambios de la sociedad y, como observamos en el corpus, las FT afectivas del noviazgo pasan a ser sustituidas por FT ofensivas para la esposa.

En Costa Rica se han realizado investigaciones sociológicas y psicológicas acerca de las relaciones de sexo y género, que muestran con datos las transformaciones socio-culturales (cfr. estudios y proyectos del INAMU, Instituto Wëm, así como tesis y estudios sobre familia, salud reproductiva, violencia y temas afines realizados en institutos de investigaciones de la Universidad de Costa Rica y el IDESPO de la Universidad Nacional).

Subrayamos que este trabajo es una primera exploración que realiza la autora sobre este tema desde la perspectiva etnolingüística. Los datos sobre el lenguaje corroboran la presencia de actitudes y prácticas machistas en la sociedad costarricense, aunque falta el registro léxico en distintas regiones del país, para determinar variedades dialectales en este campo y determinar cambios lingüísticos en otros contextos culturales.

Recapitulamos al señalar el valor y el poder de la palabra y del pensamiento en la modelización de conductas. Parafraseando a Yadira Calvo (1990:66) respecto a la terminología referida a cada uno de los géneros, encontramos que ésta incide no sólo en percibir a los sexos como asimétricos en su calidad, sino en justificar creencias, prácticas y actitudes agresivas y represivas contra las mujeres. ¿Cuándo pondremos coto a denominaciones comunes que se refieren a la mujer, novia o esposa como ‘perra’, ‘cerda’,

‘zorra’, ‘cabra’, ‘terciopelo’...o el cariño también se demuestra en decirle ‘pollita’, ‘conejita’ y otros diminutivos que pretenden atenuar la desigualdad en las formas de tratamiento y los valores sociales. Al denominar estamos dando existencia a una entidad o cosa, por lo que como hablantes también podemos poner en desuso aquellas prácticas discursivas que denigran a mujeres y hombres.

### Notas

1. Aunque hay distinciones entre ellas, en este trabajo utilizamos como equivalentes unidad léxica, lexema, vocablo, voz, palabra, término.
2. Un agradecimiento especial a las antropólogas M.Sc. Mónica Aguilar Bonilla y la Lic. Natalia Villalobos Villalobos, por su colaboración en la aplicación de varias de las entrevistas, instrumento base para el registro léxico-semántico.
3. Chic o Chick, algunos jóvenes dicen que es la forma abreviada de ‘chica’ o de ‘chicken’ al escribir mensajes de texto

### Bibliografía

- Agüero Chaves, Víctor. 1984. Origen y desarrollo de la lingüística. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Agüero Chaves, Víctor. 1995. Diccionario de Costarriqueñismos. San José: Asamblea Legislativa
- Althousser, Louis. 2008. Aparatos ideológicos de Estado. México. Editorial Tomo.
- Calero Fernández, M. Á. 1988. Vestigios de diferencias de género en el léxico del matrimonio. En: M.A. Calero, et al. En femenino y en masculino (pp. 50-59). Madrid: Instituto de la mujer. <http://www.inmujer.migualdad.es/mujer/publicaciones/docs/enfemenino.pdf>
- Calvo, Yadira. 1990. A la mujer por la palabra. Heredia: EUNA.
- Castellano Ascencio, Milton Daniel. 2008. Fórmulas de tratamiento nominales para la pareja en el habla juvenil medellinense. En: Íkala. Revista de Lenguaje y Cultura. Vol.13, nº20.(julio-dic).
- Coromines, Joan. 2009. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. España: Editorial Gredos.
- Dalbera, Jean-Philippe «Le corpus entre données, analyse et théorie », *Corpus*[En ligne], nº1 | novembre 2002 , mis en ligne le 15 décembre 2003, Consulté le 23 mai 2011. URL : <http://corpus.revues.org/index10.html>
- Girard, Louis. 1963. Histoire et lexicographie. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. 18<sup>e</sup> année , N°6 (nov-déc 1963), EHHSS, Paris, pp.1118-1132. <http://www.jstor.org/stable/27576092>. Consultado el 23 de mayo de 2011.
- Gómez de Silva, Guido. 1998. Breve diccionario etimológico de la lengua española. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lastra, Yolanda. 1997. Sociolingüística para hispanoamericanos. México: El Colegio de México.
- Linares, J.L. y C. Campo. 2002. Sobrevivir a la pareja. Barcelona: Editorial Paidós.
- Moreno Fernández, Francisco. 1997. Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje. Barcelona: Editorial Ariel.
- Quesada Pacheco, Miguel Angel. 2007. Nuevo Diccionario de Costarriqueñismos, Cartago: Editorial Tecnológica.
- Ratier, François. 2005. Semántica interpretativa. México: Siglo XXI Editores.
- Rígano, Mariela E. 2006. Casamiento y sus voces relacionadas: un campo clave en el análisis sociolingüístico del léxico cortés (siglos XII a XVII). En: Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos, N°11, julio 2006. [www.UM.ES/tonosdigital.com](http://www.UM.ES/tonosdigital.com)
- Štrbáková, Radana. 2007. Procesos de cambio léxico en el español del siglo XIX: el vocabulario de la indumentaria. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
- Trujillo, Ramón. 1996. Principios de semántica textual. Madrid: Arco Libros S.L.
- Yule, George. 1998. El lenguaje. Madrid: Cambridge University Press. <http://www.estadonacion.or.cr/index.php/biblioteca-virtual/costa-rica/estado-de-la-nacion/sinopsis/informe-xvi>

## ANEXO

### Guía de entrevista

#### Laboratorio de Etnología. VOCABULARIO RELACIONADO CON LAS RELACIONES DE PAREJA

##### *Escuela de Antropología*

1. Edad \_\_\_\_\_
2. Sexo: Masc / Fem \_\_\_\_\_
3. Ocupación \_\_\_\_\_
4. Lugar de procedencia u origen (cantón o ciudad) \_\_\_\_\_
5. Lugar de residencia (cantón o ciudad) \_\_\_\_\_
6. Mencione una frase o una palabra, que explique el **significado** de las siguientes palabras y los comportamientos o **acciones** que implica ese tipo de relación:
  - 6.1 Noviazgo: \_\_\_\_\_
  - 6.2. Compromiso prenupcial \_\_\_\_\_
  - 6.3. Matrimonio \_\_\_\_\_
  - 6.4- Luna de miel \_\_\_\_\_
  - 6.5- Divorcio \_\_\_\_\_
7. Las palabras que usa para referirse a las etapas o fases antes del noviazgo. ¿cuáles **acciones** dan paso de amistad a algo más? \_\_\_\_\_
8. Mencione la frase o la(s) palabra(s) que usted usa y otras que ha oído o usan sus amigos, para referirse a:

	Usada por usted	Usada por otros
Novio		
Novia		
Esposo		
Esposa		
Unión libre		
Relación amorosa entre hombre y mujer		
Relación amorosa entre dos personas del mismo sexo		
Convivencia		
Estar comprometido		
Estar soltero o soltera		
Persona con la que solo se tienen relaciones sexuales		
Persona con la que se tiene una relación amorosa fija, fuera del matrimonio		
Persona con la que se tiene una relación ocasional		

